

CASIMIRO DUEÑAS, HIJO ADOPTIVO DEL MUNICIPIO DE CIEMPOZUELOS

Ni que decir tiene, que me siento abrumado por este nombramiento, desde el momento que me entere que se llevaría a Pleno Municipal la propuesta de nombrarme Hijo Adoptivo del municipio de Ciempozuelos, así como, que el Centro de Servicio Sociales llevaría mi nombre, supuso para mí una gran inquietud, algo de desconcierto y por qué no decirlo un halago impresionante. Sinceramente creo, desde mi más sincera humildad que es algo que no merezco, me sobrepasa.

En primer lugar, agradecer a Dña. Raquel Jimeno, Alcaldesa de Ciempozuelos por esta iniciativa, y como no, a los diferentes grupos que conforman la corporación municipal, ya que cada uno de ellos ha expresado los motivos por los cuales han considerado y favorecido este nombramiento. He escuchado las palabras de cada uno de los grupos Municipales en boca de sus respectivos portavoces y como os podéis imaginar es algo que me enorgullece, me siento agradecido, como Hno. de San Juan de Dios y sobre todo porque es la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, la protagonista de este bonito Proyecto de Solidaridad. ¡Gracias sinceras a todos vosotros...!!!, porque juntos, todos estamos contribuyendo a crear un Municipio más solidario.

No debemos de olvidar que la situación que estamos viviendo en la actualidad es muy compleja, en donde por mucho que ayudamos y hacemos no acabamos de erradicar la pobreza y la vulnerabilidad.

Situación está, que ya vivió nuestro fundador San Juan de Dios, y así en su Primera Carta a Gutierrez Lasso, nos dice:

“la presente es para haceros saber que llegué con muy buena salud, gracias a Dios, y que traje más de cincuenta ducados, pero después de mi venida ya me he endeudado en treinta ducados o más. Ya que tengo que mantener a más de ciento cincuenta personas: aunque es Dios quien lo mantiene cada día.”

Pues esa es la realidad cinco siglos después, por mucho que hacemos continuamos encontrando a muchas personas que no tienen ni lo básico para vivir. Porque la pobreza no puede ser erradicada sin que se abarquen las profundas desigualdades en los ingresos y las oportunidades económicas entre los diferentes países, entre las zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres. Para reducir estas desigualdades habrá que comenzar con mejorar el acceso de los pobres a los recursos productivos, los servicios básicos y la protección social.

En la Agenda 2030, el Objetivo 1º reconoce que acabar con la pobreza en todas sus formas y en todas partes es el mayor desafío global al que se enfrenta el mundo en la actualidad y es un requisito indispensable para el desarrollo sostenible. Una de

las claves para conseguirlo es garantizar una movilización importante de recursos, incluyendo la mejora de la cooperación internacional para el desarrollo.

Las situaciones de fragilidad y conflicto tienen un gran impacto negativo en la vida de las personas. Muchas de estas personas, no solo carecen de dinero, sino también de educación y de infraestructuras básicas que les impide realizarse íntegramente como personas.

Para combatir la pobreza es esencial la participación y la implicación de la sociedad. Para sacar adelante cambios que beneficien a las personas, es importante que sean los ciudadanos los que los impulsen y los que los defiendan, que se lo crean. Debemos entre todos realizar esfuerzos encaminados a dar lo mejor de cada uno de nosotros para ir corrigiendo tantas desigualdades.

Debemos trabajar también en la sensibilización de la sociedad y de cada persona para promover el conocimiento sobre las causas de la pobreza, sus consecuencias y la implicación colectiva e individual.

Nuestras ayudas deberían ser temporales y transitorias, pero como bien sabéis, no es así, se convierten en algo constante y continuado por la escasez de oportunidades para estas personas necesitadas. Una mejor protección social puede ayudar a los pobres a administrar mejor los riesgos, fortalecer sus medios de vida, y mejorar la educación y salud de sus seres queridos. Por lo tanto, no sólo debemos de ayudar a acelerar la erradicación de la pobreza y del hambre, sino también a reducir las disparidades en las oportunidades de vida.

Sigamos trabajando de manera coordinada para ayudar, proteger y sobre todo para la creación de estructuras sólidas que minimicen las desigualdades. Tenemos la suerte de desarrollar nuestra labor en Ciempozuelos, un municipio que destaca por sus gentes, siempre cercanas y acogedoras de ahí su nombramiento de Villa Hospitalaria. Villa Hospitalaria, que es fruto de la sensibilidad de sus gentes a este problema de la pobreza y seguro estoy que esta sensibilidad es la que también ha influido en mi nombramiento.

Algo que como he dicho anteriormente me sobrepasa ya que como os podéis imaginar, un Servidor no deja de ser sino, un eslabón más en esta gran cadena que conforman la Obra Social de San Juan de Dios en Ciempozuelos, es por ello que aprovecho para agradecer a todas las personas, tanto colaboradores, voluntarios y bienhechores que día a día de manera silenciosa dan parte de su tiempo o sus aportaciones, para ayudar a los demás y así poder contribuir a que todos los proyectos solidarios se puedan llevar a cabo, buscando siempre una sociedad más justa, en el entorno en el cual nos encontramos. Ellos son los verdaderos protagonistas, ellos son los que de manera silenciosa ayudan al que lo necesita, a todos ellos les doy las gracias en nombre de las personas ayudadas.

Pero el reconocimiento verdadero no debe de ser a mi persona, sino que debe de ser a la ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS, ella es la verdadera

protagonista, la Orden Hospitalaria representada hoy aquí, en nuestro Hno. Provincial Hno. Amador Fernandez, que aprovechó como no, para agradecerle su presencia hoy entre nosotros.

Deciros a todos los presentes, que me siento feliz y satisfecho de mi vida como Religioso. El poder levantarme todos los días con la ayuda de Dios y la estela de San Juan de Dios, me estimula a seguir trabajando por las personas que lo necesitan.

Todo ello gracias a la formación recibida a lo largo de mi vida, en dos entornos que han marcado mi personalidad:

- En primer lugar, en mi familia, gracias a mis padres que me educaron en los valores de ayuda al prójimo, me inculcaron valores tales como: solidaridad, respeto y entrega.
- Por otro lado, la Orden de San Juan de Dios donde tuve la oportunidad de aprender de muchos hermanos que me antecedieron, algunos de ellos aquí presentes. Aprendí de ellos a trabajar de manera humilde por los más vulnerables. Recuerdo mi etapa formativa, siendo un adolescente, recuerdo el trabajo diario de los Hermanos, su constancia, sacrificio y entrega por los enfermos. Dicho compromiso se acentuaba cuanto más adversas eran las condiciones, y siempre con una sonrisa y no cabía el desánimo. Según lo estoy contando me viene a la cabeza los nombres de muchos de ellos, personas entregadas que dieron su vida por los demás. Ejemplos de vida.

Esos Hermanos han sido y serán mis referentes, y siempre les estaré agradecido por todo lo que me han enseñado, por su entrega desinteresada.

Nada más dar las gracias a los presentes, también a aquellas personas que no pueden estar hoy aquí y son merecedores de este reconocimiento y desear que este encuentro también sirva para llenarnos de fuerza y así poder continuar ayudando al que lo necesita, como ya lo hizo nuestro Fundador San Juan de Dios en la Ciudad de Granada.

Reitero mi agradecimiento más sincero y os animo a que todos unidos, sigamos trabajando por hacer un pueblo más Solidario y Hospitalario.

Muchas gracias